

N.º 18 enero 2024

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ARTÍCULOS

Fernando Riva
RECLUSIÓN FEMENINA,
ESCATOLOGÍA Y FENÓMENOS
SOBRENATURALES EN «PLANETA»
DE DIEGO GARCÍA DE CAMPOS

POEMAS

«UNA TEMPORADA
EN EL INFIERNO»
ARTHUR RIMBAUD

ENTREVISTA

Fernando Valverde
ENTREVISTA
CON JAVIER HERRERO

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ARTÍCULOS]

Fernando Riva

RECLUSIÓN FEMENINA, ESCATOLOGÍA
Y FENÓMENOS SOBRENATURALES
EN «PLANETA» DE DIEGO GARCÍA
DE CAMPOS 5

Rubén Márquez Máximo

IMAGEN Y TEATRALIDAD EN
«EL CANON ABIERTO. ÚLTIMA
POESÍA EN ESPAÑOL» 27

Rubén Márquez Máximo

IMAGEN Y MELANCOLÍA EN
«EL CANON ABIERTO. ÚLTIMA
POESÍA EN ESPAÑOL» 39

Cielo Constanza Uscanga

EL CONCEPTO DE POESÍA
Y LO QUE LLAMAMOS POESÍA 53

[ESTUDIOS]

Isabel Patricia Macías Galeas

EL DEVENIR MENOR EN EL LENGUAJE
NEOBARROSO DE LA POÉTICA
DE NÉSTOR PERLONGHER 73

Antonio Sánchez Román

EN EL ABISMO DEL (NO) SER.
POÉTICAS DEL VACÍO
Y ANÁLISIS EXISTENCIAL 91

Iva Vogrič

«DEL CABALLO GRANDE QUE NO QUISO
EL AGUA». ANIMALIDAD HIPOMORFA
Y MATERIALIDAD HÍDRICA EN EL
IMAGINARIO MÍTICO DE FEDERICO
GARCÍA LORCA: UNA PERSPECTIVA
SIMBÓLICO-ANTROPOLÓGICA 111

María de Gracia

Rodríguez Fernández

UN ACERCAMIENTO A LA OBRA
DE JAIME GIL DE BIEDMA
A TRAVÉS DE LA INTIMIDAD
COMO ESPACIO POLÍTICO 139

[POEMAS]

167 ARTHUR RIMBAUD

[ENTREVISTA]

Fernando Valverde

171 ENTREVISTA
CON JAVIER HERRERO

[RESEÑAS]

Antonio Díaz Mola

179 PLAZA, PEDRO J.

Edgar Tello García

185 GUNTY, TESS

Normas de publicación /
Publication guidelines 191

199 Equipo de evaluadores 2023-2025

201 Orden de suscripción

[RESEÑAS]



PLAZA, PEDRO J.

—
Matriz.

Granada, Valparaíso Ediciones, 2023

—
Antonio Díaz Mola
Universidad de Málaga (España)

El novedoso enfoque estructural que el malagueño Pedro J. Plaza propone en *Matriz, opera prima* con la que se proclamó ganador del VIII Premio Valparaíso de Poesía, supone la plasmación de un tiempo inverso o revertido a través del que acuña una naturaleza eminentemente emotiva en el análisis poético de su pasado.

En el prólogo, Azucena López Cobo señala que «*Matriz* no es ni una Medea rediviva ni el lamento de la pérdida de una madre. Consiste en la toma de consciencia de lo que significa vivir, en un ejercicio de luci-

dez sobre la transición hacia la muerte» (p. 23), y, a partir de dicha comprensión de significado, se explora la vía de la introspección, en un *harakiri* mental que solapa la incertidumbre al deseo de expresar el sentimiento hasta entonces callado por el poeta. De tal modo, libro autobiográfico y testimonial, la ficción poética se quiebra en un lirismo de versículo, terreno de tradición sagrada, como sagrado es el vínculo genealógico que se somete al cuestionamiento de su validez. Pero en este poemario no se persigue la fundamentación

Fecha de recepción: 02/12/2023 Fecha de aceptación: 03/01/2024

teológica del versículo como íntima expresión confesional, sino la liberación humana en un sentido pleno y sublime, y también simbólico, dadas las connotaciones de hijo no nacido, de búsqueda de un interior cálido y seguro, así como de ensoñación proyectada hacia un embrionario refugio perdido por la ausencia del referente materno.

Tras el prólogo, cinco son las secciones que integran la totalidad de *Matriz*, porque la destinada a los agradecimientos, titulada «*Tabula gratulatoria*: el agradecimiento y el perdón», habría de considerarse pieza indispensable del conjunto, ya que funciona operativamente como cántico poético. Allí los nombres de amigos, maestros y escritores que forman parte de la familia elegida por Pedro J. Plaza ocupan más de once páginas, de forma que las palabras de cariño que dedica a quienes lo han acompañado por la vereda del sufrimiento constituyen un bálsamo de sanación en virtud del cual se logra la máxima sapiencial de dar buen cumplimiento al amor y reconocer la ayuda recibida en los escabrosos procesos de duelo.

Las demás secciones, en orden de aparición, son «Sendas salvadoras», «Residencia hacia la redención», «¿Aquí vivía yo?» y «Una habitación deshabitada». De la primera se destaca el poema «[2017] XXII Epítome», una suerte de poética donde se lee que *Matriz* «no es el libro de la madre: es el libro de la crudeza, de la maternidad / fallida en el desguace de la existencia. Este libro es un ángel desangelado [...]» (p. 31). Mediante el dulce eco del dramaturgo Antonio Gala se infiere cómo se transparenta el sacrificio de hurgar en las entrañas de la herida cuando la voz poética declara sentirse sin protección, y se hace evidente la trágica coyuntura de orfandad que sobrevuela la reflexión discursiva de *Matriz*, donde cada poema representa un grito de protesta, pese a que en ella subyazca la inserción sanadora de atreverse a perdonar. La aceptación de la ausencia es el signo de madurez que impregna la obra de un enérgico desencanto, y este se ve sublimado por altas cotas existencialistas, por lo que se llega a comprender las cargas analíticas —e incluso intertextuales— que presenta *Ma-*

triz a la hora de abordar la vinculación maternofilial. De hecho, podría sugerirse un paralelismo con la figura bíblica de Job y con el mito de la modelación de la arcilla, puesto que tanto Job como la voz poética de Pedro J. Plaza reflexionan sobre el misterio que acontece en el seno materno durante la gestación de cada individuo. En el caso del poeta malagueño, el resultado erróneo de la conexión afectiva culmina en una especie de rendición, propiciada por la propia voluntad de sobrevivir a las adversas circunstancias que se registran en una infancia turbulenta y, sobre todo, fragmentada en numerosos episodios de crisis familiar.

La intertextualidad citada antes propone el diálogo de reconocimiento con las diversas versiones existentes acerca de la tradición, donde cada hijo es fruto de su contexto, ya sea positivo, ya sea negativo, y donde el escarmiento apremiante incendia nidos para volar, por fin, por cuenta propia; y con estas razones, en el poema «[2010] XV» de la segunda sección puede leerse que «cuánto, cuánto he negado ser carne putrefacta de

tu carne y cartílago / magullado de tu cartílago. Cuánto, cuánto me he desangrado para borrar / de mí tu sangre, coágulo en las rayas aletargado» (p. 53). Como quiera que quedar «aletargado» implica un vacío anímico, el reproche volcado en el canto poético se liga a un vaciamiento interior, de desahogo torrencial, y, por tanto, para la concreción de un encuentro dialógico con la ruptura sentimental hacia la madre resulta primordial la valentía de mirar a los abismos del yo profundo. El vértigo del vacío se vence en *Matriz* por medio de la emancipación, de la que se intuye una construcción identitaria marcada por la disolución del rol materno. Reviste especial importancia en la consolidación del sujeto poético la capacidad de adaptarse a las exigencias de la inmediata realidad, y de esta forma se reconoce en la tercera estancia, dentro del poema «[2008] XIII», que «este poeta que oyes, madre, es huérfano, aunque aún malvivas. Este niño / que escribe se ha divorciado de ti, como tú te divorciaste de mi padre, / y ya no regresará, no, a esa casa jamás» (p. 61), de manera que la renuncia

es categórica y firme, como colapso del caos psicológico que acorrala a la voz poética contra la desesperanza, e igualmente se posiciona el poeta en favor del padre, como una causa justa y de honor que se distancia del apellido materno mancillado. Y tal rechazo prosigue: «Porque ya no hay ninguna casa / a la que poder retornar. Porque, en el fondo, nunca la hubo: aquel piso / jamás fue para nosotros un hogar» (p. 61). De esta independencia forzada surgen los cimientos de un nuevo hogar conceptual, pero con la exclusión de la madre, y con maestría y elegancia sintáctica alza el escritor en sus enunciados la ponderación de un inédito destino donde emprender su propia historia desde cero.

A raíz de la restauración del yo profundo se palian los desajustes que, hasta entonces, mitigaban la autopercepción del poeta. Y, así, Pedro J. Plaza instaura una poética reflexión donde eterniza la red léxica del hogar y de la familia, y acentúa en sus términos estéticos el distanciamiento que se produce entre el hijo y su progenitora, logrando limar la complejidad tema-

tológica de los puntos de unión que dibujan un esquema arbóreo de sus orígenes sanguíneos. Si bien es cierto que el asunto tratado es peliagudo, hay que reconocer en su ejecución formal un sobrado dominio técnico. Y en esta lírica operación reconstructiva cobran enorme valor la pulcritud y el decoro con que se visibiliza la precaria situación del desamparo. Buena cuenta de ello se ofrece en el poema «[1996] I», correspondiente a la última sección, donde se lee que «la infección de su ser se reproduce y se multiplica: hacia arriba, / hacia abajo, como un virus inclemente; y me reconozco, por ella, sarpullido / en todas direcciones» (p. 90). Por ende, la fatiga psicológica del trauma familiar tiene su repercusión fisiológica en la enfermedad corpórea, en un sentirse hastiado y asqueado por la pertenencia genética a una madre de la que se abomina.

Sin vacilación alguna, el creador afronta la crudeza de estar asistiendo a su renacer con un lenguaje que se exilia del cariño hacia la madre para adentrarse, ahora, en una indolencia purificadora donde se reivindi-

ca el territorio imaginativo y terapéutico de la poesía. Es decir, que la ruptura emotiva no es paralizante, antes al contrario, sirve de motor para evaluar apreciaciones existenciales a través de una semántica regenerada en la que se reorganiza el concepto de familia y de hogar, sin la figura materna ya como parte integrante de estos argumentos. Esta dimensión creadora, de innegable profundidad psicológica, exige la pausa de la reflexión para contener el dominio de lo visceral y, con ello, evitar, como verdaderamente logra Pedro J. Plaza, que la belleza expresiva se difumine en el torrente impulsivo de un diario de juventud. Insisto en que no es este el caso, pues, en efecto, el poeta, a pesar de su aludida juventud, consigue dominar la compleja irradiación de su microcosmos para reflejarlo con altura estética en un libro de poemas donde, con oficio y pulcritud, alberga la metafórica crónica de un yo que se

transmuta en una pluralidad de yoes.

Se trata, en conclusión, de acopiar recuerdos para trascenderlos sin escrúpulos a la categoría de justicia, con una revisión del pasado en clave de reproche, de inconformismo, de lamento, aunque sin el odio enquistado del rencor. Por consiguiente, la consigna de *Matriz* se ve naturalizada debido a la templanza del abordaje en sus planteamientos estéticos y, así, consigue Pedro J. Plaza una elevada fortaleza de refugio personal, habitable sin la bruma postraumática, y con absoluta conciencia de sí mismo como hijo desahuciado y redimido gracias a su voluntad de salir a flote. Como indica Ben Clark en la contracubierta del libro, este magistral cántico poético ha sido «escrito desde un dolor que concilia el recuerdo con el reclamo». Y, efectivamente, en *Matriz* se consolida el ideal de superación vital.